



Revista de Relaciones Internacionales,
Estrategia y Seguridad

ISSN: 1909-3063

cinuv.relinternal@unimilitar.edu.co

Universidad Militar Nueva Granada
Colombia

Torrijos R., Vicente

COLOMBIA: EL ENTORNO REGIONAL DE LA SEGURIDAD

Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, 2008,
pp. 149-158

Universidad Militar Nueva Granada
Bogotá, Colombia

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=92712967008>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COLOMBIA: EL ENTORNO REGIONAL DE LA SEGURIDAD

Vicente Torrijos R. *

RESUMEN

El país está atravesando uno de los momentos más críticos de su historia reciente en materia de relaciones exteriores. El presente trabajo explora el arco de turbulencias que se ha configurado en el escenario internacional para Colombia por cuenta de Venezuela y Nicaragua, y sugiere algunas ideas que podrían contribuir a la construcción de una estrategia de amortiguamiento.

PALABRAS CLAVE

Entorno regional, Estrategia de amortiguamiento, Arco de turbulencias, Seguridad nacional, Relaciones bilaterales, Intercambio humanitario, Autonomía, Liquidez, Amenaza

Recibido: 1 de julio de 2008
Aceptado: 15 de agosto de 2008

* Profesor titular de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad del Rosario ; profesor de Lógica Estratégica, en el Curso de Altos Estudios Militares (Caem), de la Escuela Superior de Guerra, y profesor de Paz y Conflictos, en la Universitat Oberta de Catalunya, España.

E-mail: tutoriascontorrijos@yahoo.com.

internacional, Arbitraje, Estrategia de triangulación, Política de seguridad democrática, Proyecto bolivariano, Integridad territorial, Autocontención, Capacidad real.

ABSTRACT

The country is going through one of the most critical moments of his recent history in foreign relations. This work explores the arch of turbulences that has been shaped in the international scene for Colombia due to the situation with Venezuela and Nicaragua, and suggests some ideas that could contribute to the construction of a softening strategy.

Key words

Regional environment, Softening strategy, Arch of turbulences, National security, Bilateral relations, Humanitarian exchange, Self – government, Liquidity, International threat, Arbitrage, Triangle strategy, Política de seguridad democrática, Bolivarian project, Territorial integrity, Self – containment, Real capacity.

INTRODUCCIÓN

Parece existir cierto grado de consenso acerca de que Colombia vive el momento más crítico de su historia reciente en materia de política exterior. En efecto, la configuración de un arco de turbulencias, como resultado de la concurrencia de tensiones de diversa índole con otros Estados de la región, y de la proyección internacional de algunos asuntos especialmente sensibles de la agenda de la política doméstica, pone a Colombia en una coyuntura particularmente compleja, cuyo impacto se hace sentir especialmente en el ámbito de la seguridad.

El **arco de turbulencias** al que se hace referencia está conformado por las dinámicas de tensión/ crisis que han adoptado las relaciones bilaterales con Venezuela y Nicaragua.

En efecto, este **arco de turbulencias** que parece haberse configurado en el horizonte de las relaciones internacionales de Colombia, no puede ser sino arbitrariamente separado de la situación interna que vive el país en materia de seguridad, y en particular, del peso que tiene en la agenda doméstica el problema del intercambio humanitario y la suerte de los civiles y miembros de la fuerza pública retenidos desde hace ya incluso 10 años por las Fuerzas armadas revolucionarias de Colombia (FARC).

Es precisamente, a propósito de este vínculo creciente e inocultable entre la problemática doméstica de los secuestrados y la conducta (o intervención) de algunos actores externos, que

podría hablarse de una «soberanía en riesgo» en Colombia, en la que por cuenta de la creciente internacionalización de algunos de los problemas de seguridad (ligados al conflicto armado interno), el Estado colombiano podría ver comprometida su **autonomía**, mientras pierde **liquidez** (es decir, se reduce su margen de maniobra y el volumen de recursos disponibles) para gestionar por sí mismo tales problemas.

El presente trabajo explora, pues los desafíos que para la seguridad en Colombia plantea el entorno hostil que se ha configurado por cuenta de la conducta de Venezuela y Nicaragua, e intenta identificar algunas oportunidades de amortiguamiento, con el ánimo de contribuir a la discusión sobre la estrategia que debe seguirse en la actual coyuntura.

ELEMENTO DE TURBULENCIA 1: VENEZUELA.

[1] La naturaleza de la amenaza. La conducta de Venezuela en relación con Colombia, puede constituir una amenaza a la seguridad de Colombia en la medida en que el creciente intervencionismo del presidente Chávez de los asuntos internos podría comprometer seriamente la **autonomía** de Colombia en cuanto a la gestión de su problemática de seguridad interna.¹

En efecto, el presidente Chávez, se ha atribuido con el beneplácito de las FARC (que encuentran en ello una herramienta inmejorable de alteración de la gobernabilidad, polarización y fractura de la opinión, y sabotaje de las iniciativas gubernamentales de Colombia en la materia), el rol de mediador inamovible para la liberación de los secuestrados en poder de esa organización armada.

En la medida en que existe una presión creciente en la opinión pública, por obtener algún tipo de resolución del drama de los secuestrados, el gobierno colombiano parece no tener más opción que plegarse a las gestiones del gobierno venezolano, que ahora funge (de la mano de la senadora Córdoba), como el destinatario de las demandas y el interlocutor de los familiares de los secuestrados y de otros actores.

En otras palabras, el gobierno de Chávez pretendería sustituir al Gobierno colombiano en el arbitraje de las demandas en materia de intercambio humanitario, siempre en desarrollo de una cuidadosa estrategia de coordinación orquestada por las FARC (y a la que Chávez presta, consciente o inconscientemente, un gran servicio), consistente en deslegitimar al Gobierno Uribe y su Política de Seguridad Democrática al mostrarse dispuestas a ofrecer soluciones y gestos de buena voluntad siempre y cuando sea otro el interlocutor.

¹ V. Jorquera, Jorge. *The revolution unfolding in Latin America*. Resistance Books, Australia, 2003, p. 29.

[2] Las ganancias de Chávez. A pesar de los costos en que incurre (por ejemplo, el relativo aislamiento que le generó su propuesta de reconocerles a las FARC el estatus de beligerancia), el gobierno Chávez obtiene importantes réditos del escalamiento de la tensión y de su injerencia en Colombia. Dentro de ellos cabría destacar:

- El uso de la relación binacional como válvula de escape a las presiones crecientes ante la crisis económica interna, y ante los primeros indicios de fragmentación y polarización radical de la sociedad venezolana.²
- La promoción de su proyecto bolivariano a escala continental, mediante la creación de un clima (en Colombia) que en el corto plazo (2010) podría conducir a la victoria de un partido o movimiento político afín al chavismo (el Polo, u otro movimiento ad-hoc).
- La proyección de una imagen de liderazgo a escala regional, como mediador efectivo y como figura tutelar «capaz de lograr lo que otros (gobiernos) no logran por sí mismos».

[3] El componente militar. ¿Podría traducirse la actual tensión colombo-venezolana en una agresión militar? La clave para entender a Chávez es no sobreestimarlos, pero tampoco subestimarlos: en tal sentido, la respuesta no puede ser fatalista (a pesar de que los juegos de guerra de Venezuela partan de ese supuesto, a pesar de las declaraciones efervescentes de Chávez y de sus generales, etc.), pero tampoco ingenua.³

Resulta admisible sospechar que Chávez no querrá emprender una aventura bélica contra Colombia (un acto de agresión), que generaría, por lo menos en el campo diplomático, la reacción inmediata no sólo de Estados Unidos, sino de otros aliados de Colombia (España, por mencionar el más recientemente confirmado), y la condena inmediata de la comunidad internacional en su conjunto.

Pero tampoco se puede descartar que intente alguna escaramuza de carácter provocativo, sobre todo con el fin de argumentar a favor de su más reciente tesis acerca del carácter «cuasi-estatal» de las FARC en la zona de frontera.

[4] El componente económico. Las decisiones en materia económica tomadas por Venezuela, no pueden ser interpretadas simplemente como reacción o represalia por las decisiones del gobierno colombiano.

² Cfr. Aviles, William. *The democratic-peace thesis and U.S. relations with Colombia and Venezuela*. Latin American Perspectives, 2005, Pp. 33-59. V. también Kimer, James. *Venezuela/Colombia : relations turn carnal*. NACLA Report on the Americas, 2005, Pp. 45-46.

³ Cfr. Garrido, Alberto. *La guerra asimétrica de Chávez*. Alfadil, Caracas, 2005.

Obedecen a lógicas más complejas, relacionadas con la precaria situación de la economía venezolana misma⁴. No puede por lo tanto hablarse de «guerra económica», y a pesar del impacto que pueda tener en algunos sectores, no debe sobrevalorarse ni subsumirse por completo en la lógica de la tensión binacional propiamente dicha.

[5] El entrelazamiento. Lo que sí debe relacionarse con la tensión colombo-venezolana son las otras fuentes de turbulencia que enfrenta Colombia en el campo de las relaciones internacionales, y en particular, las tensiones con Nicaragua.

En efecto, es la conducta venezolana la que excita a Nicaragua, que tal como puede comprobarse al hacer un seguimiento histórico reciente,⁵ se comporta como un «eco» o «réplica» de los movimientos de Venezuela (un *alter ego* estratégico), al amparo, por ejemplo, de la sombra que puede brindarle la idea de un «ALBA Militar» así resulte claro que, en términos reales, la capacidad de disuasión o de persuasión de esa alianza sean bastante reducidos.

[6.] Algunas perspectivas. Aunque la tensión con Colombia y la generación de turbulencias en las relaciones binacionales, pueden continuar durante un buen tiempo en el repertorio del gobierno de Chávez (por las ganancias que de ellas deriva), registrando altibajos sucesivos según la coyuntura, es poco probable que superen la condición más crítica.

La experiencia demuestra que en el pasado, el presidente Chávez ya se ha enconado con otros gobiernos y finalmente ha remitido en sus agresiones,⁶ cuando ha encontrado una presa más significativa (por ejemplo, multinacionales como Nestlé o Parmalat, y, desde luego, Exxon Mobil).

En el tema de los secuestrados, resulta probable que el gobierno Chávez siga interviniendo, amparado en la sensibilidad que el tema despierta en Colombia, en el viso de legitimidad que le brinda la presencia a su lado de una Senadora colombiana, y en el rédito que le representa el pretendido descrédito del Gobierno Uribe (al que hace aparecer como poco dispuesto o incapaz de resolver el problema humanitario) de cara a las elecciones de 2010, para las cuales espera contar con un gobierno afín en la Casa de Nariño.

⁴ Cfr. HAUSMAN, G MÁRQUEZ *La crisis económica de Venezuela*, Venezuela. Banco Central de Venezuela. Colección Económica, 1983.

⁵ Cfr. Berrios, Rubén. *Relations between Nicaragua and the socialist countries*. Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 27, n° 3, 2005, Pp. 111-139.

⁶ Cfr. Thies, Cameron. *War, rivalry, and state building in Latin America*. American Journal of Political Science, Vol. 49, n° 3, (Jul., 2005), Pp. 451-465.

ELEMENTO DE TURBULENCIA 2 : NICARAGUA

[1] La naturaleza de la amenaza. Mientras que la amenaza que representa Venezuela tiene que ver sobre todo con la autonomía de Colombia, la que encarna Nicaragua se refiere fundamentalmente, a la **protección y conservación de la integridad territorial**.

Aunque el trámite de las excepciones previas en la Corte Internacional de Justicia resultó en un empate técnico (los más críticos observadores dirían que fue una victoria para Nicaragua, a pesar del reconocimiento obtenido por Colombia de su soberanía sobre San Andrés, Providencia y Santa Catalina), está por definirse lo más importante —y lo que más le interesa a Nicaragua en términos estratégicos—, que es la jurisdicción sobre áreas del Mar Caribe en las que presuntamente abundarían recursos petrolíferos.

Nicaragua intentará cuestionar en la palabra y en el hecho, la soberanía colombiana sobre esas aguas, buscando especialmente **provocar una agresión, o una conducta susceptible de ser interpretada como una agresión**, para así tener una justificación que la lleve a adoptar una conducta más recalcitrante contra Colombia o a solicitar (y obtener) algunas medidas cautelares de La Haya.

[2] Las ganancias de Ortega. Como ya se señaló, Nicaragua actúa amparada y excitada por la intemperancia de Venezuela contra Colombia.

Sin embargo, la lógica del interés del gobierno de Ortega es autónoma, y se concreta en ganancias de diversa naturaleza:

- Primero, una victoria histórica. No puede olvidarse que las reclamaciones territoriales contra Colombia datan del régimen sandinista. Ortega, de nuevo en el poder, podría encontrar una especie de revancha, y un logro del nacionalismo sandinista en una eventual modificación de la actual distribución de jurisdicciones.⁷
- Pero también está el hecho de que Ortega sufre las consecuencias de tener un gobierno dividido, es decir, de no contar con la mayoría partidista en el Congreso, y por lo tanto, esperaría superar esas dificultades apelando al recurso del patriotismo y el nacionalismo agresivo, o la creación de un enemigo exterior.⁸
- Al mismo tiempo, Ortega intenta reivindicar una mayor autonomía para Nicaragua, una mayor capacidad de actuación en la esfera internacional, de la que no goza por sus propias

⁷ Cfr. Bellamy, John. *The Latin American revolt : an introduction*. Monthly Review, 2007. Pp. 1-8.

⁸ Cfr. Torres, Edelberto. *Nicaragua: el retorno del Sandinismo transfigurado*. Revista Nueva Sociedad, n° 207, España (ene-feb, 2007), Pp. 4-10.

debilidades estructurales, como queda patente en el extravagante ofrecimiento formulado a los Estados Unidos de realizar operaciones antidroga combinadas en aguas que son reconocidas como colombianas.

[3] De cara a La Haya. El objetivo último de Ortega es obtener un pronunciamiento favorable de la Corte internacional de justicia de La Haya, es decir, uno que amplíe la jurisdicción de Nicaragua a costa de la de Colombia.

Para ello, no le queda otro remedio que esperar a que el proceso complete su curso; pero mientras tanto, le resulta sumamente útil estimular a Colombia, buscando que aparezca como una nación hostil y poco respetuosa del derecho internacional, que es lo que en últimas ha querido insinuar Managua con el anuncio reciente de que pondría en conocimiento del Consejo de Seguridad de la Organización de Naciones Unidas la conducta de Colombia.

[4] Algunas perspectivas. Ni la fortaleza, ni el poderío de Managua, son desde luego, comparables con la fortaleza y el poderío del régimen de Chávez.

La intemperancia nicaragüense no se prolongará demasiado en el tiempo, y estará condicionada a la evolución del proceso en La Haya, cuya sentencia final, las dos partes deberán reconocer de conformidad con los principios del derecho internacional. Por ahora, el comportamiento de Nicaragua debe ser leído como una permanente estimulación en busca de respuesta, y la mejor reacción no puede ser otra que la autocontención y la prudencia, sosegada pero al mismo tiempo suficientemente firme y sólida.

ELEMENTOS AMORTIGUADORES : CUBA, BRASIL Y LA OEA

[1] Cuba. Cuba ha mantenido siempre buenas relaciones con el gobierno de Colombia, luego del restablecimiento de las mismas bajo la administración Gaviria; y por otro lado, ha sido una pieza clave en los esfuerzos de paz de sucesivos gobiernos colombianos.

Por otro lado, ya en varias oportunidades ha marcado distancia con los grupos armados ilegales, y tiene además, un ascendiente importante sobre el régimen de Caracas, que no cuenta con mejor legitimador histórico inmediato que el precedente de la revolución cubana (y su supervivencia a pesar de las dificultades).

Sin embargo, en la actualidad Cuba vería su rol internacional eventualmente condicionado por sus propias dinámicas internas, vale decir, las relativas al proceso sucesoral de Fidel Castro y al escenario que se configuraría con su salida de la escena.

En tal sentido, es poco probable que cuente con la disposición y los recursos necesarios para entrar a morigerar tensiones allende sus propias fronteras, aunque podría jugar un rol importante como pieza de refuerzo de un agente amortiguador más capacitado.

[2] Brasil. Brasil es una potencia media regional reconocida y de proyección mundial. Su propio interés nacional lo lleva a actuar como balance y contrapeso de otras pretensiones (fiel de la balanza en el equilibrio de poder regional), y en el fondo, lo ha conducido a contrabalancear las ambiciones de Venezuela, que aspira también a convertirse en potencia de carácter regional. Por otro lado, ha demostrado tener una amplia capacidad de interlocución, a hacerlo con moderación, o sea, con la ventaja de no estar comprometido ni involucrado con ninguno de los términos de la tensión. Asimismo, la reciente cumbre Sarkozy-Lula en la Guyana francesa, demuestra los alcances y la capacidad de interlocución del gobierno de Brasilia, al cual ni Managua ni Caracas pueden ser totalmente indiferentes.

En cualquier caso, frente al tema específico del intercambio y de las amenazas venezolanas a la autonomía colombiana, no debe olvidarse que el objetivo fundamental ha de ser el de **privarle a Chávez el monopolio, la aparente «llave de la libertad» de los secuestrados.**

Fortalecer el rol de Francia y de Brasil, en ese sentido, aún sacrificando dosis de autonomía, puede ser una estrategia relativamente inteligente. En otras palabras, es mejor diluir algún grado de autonomía en manos de tres que en manos de uno solo, sobre todo si se trata de un régimen redentorista y expansionista como el de Hugo Chávez.

[3] La OEA. La OEA ya se ha pronunciado invitando a la mesura, al respeto y a la moderación. El secretario Insulza está sumamente interesado en emplear su gestión en la OEA como plataforma presidencial, y a ello contribuiría enormemente su figuración protagónica en la resolución de una crisis regional.

Sin embargo, la OEA viene sufriendo una importante crisis de credibilidad y de funcionalidad de la que no logra salir, a pesar de la modernización que le imprimió la secretaría de César Gaviria. Por otro lado, Venezuela no reconocería en la OEA sino un «instrumento más» del imperio Norteamericano, lo cual reduce sensiblemente su capacidad de interlocución.

CONCLUSIONES

1. Colombia enfrenta la configuración de un **arco de turbulencias** en sus relaciones internacionales.

2. Las fuentes de la turbulencia son Venezuela y Nicaragua. Venezuela amenaza, especialmente, la **autonomía** de Colombia, y Nicaragua, su **integridad territorial**.
3. Estas dos turbulencias, aunque autónomas, están **entrelazadas y se refuerzan recíprocamente**.
4. El objetivo fundamental de Chávez es crear dificultades de gobernabilidad en Colombia que conduzcan finalmente a la elección de un presidente afín en las elecciones de 2010. En ese sentido, **las FARC se benefician, directamente, de los intereses desestabilizadores de Chávez**.
5. Tanto Caracas como Managua dan muestras de manejar una dinámica de la **provocación** (estímulo-respuesta). Es fundamental que Colombia se abstenga de reaccionar bajo presión frente a tales estímulos, y mantenga la línea de autocontención y moderación (fruto de la preeminencia y la firmeza, que no de la debilidad), tal como que ha sucedido hasta ahora. En ese sentido, la prudente solidez del gobierno colombiano se ve reforzada, en la práctica, por las iniciativas frontales que podrían desplegar algunos sectores del Congreso Norteamericano, liderados, en particular por la valiente representante **Eliana Ross-Lehtinen**, líder de la minoría republicana en la Comisión de Relaciones Internacionales, quien ha avanzado significativamente en la idea de que el presidente Chávez podría recibir sanciones por parte del gobierno de los Estados Unidos.
6. Cuba, Brasil y la OEA podrían actuar como amortiguadores de las tensiones que actualmente enfrenta Colombia. Sin embargo, sólo **Brasil parece tener la capacidad real y la voluntad para intervenir como agente amortiguador de las tensiones**, aunque eventualmente resulte necesario apelar a medidas preventivas ante el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

BIBLIOGRAFÍA

- Aviles, William. *The democratic-peace thesis and U.S. relations with Colombia and Venezuela*. Latin American Perspectives, 2005.
- Bellamy, John. *The Latin American revolt : an introduction*. Monthly Review, 2007.
- Berrios, Rubén. *Relations between Nicaragua and the socialist countries*. Journal of Interamerican Studies and World Affairs, Vol. 27, n° 3, 2005.

- Garrido, Alberto. *La guerra asimétrica de Chávez*. Alfadil, Caracas, 2005.
- Jorquera, Jorge. *The revolution unfolding in Latin America*. Resistance Books, Australia, 2003.
- Kimer, James. *Venezuela/Colombia : relations turn carnal*. NACLA Report on the Americas, 2005.
- Thies, Cameron. *War, rivalry, and state building in Latin America*. American Journal of Political Science, Vol. 49, n° 3, (Jul), 2005.
- Torres, Edelberto. *Nicaragua : el retorno del Sandinismo transfigurado*. Revista Nueva Sociedad, n° 207, España (ene-feb), 2007.